

# ACERCAMIENTO A LA ASCESIS MONÁSTICA EN SAN JERÓNIMO<sup>2</sup>

## 1. Las circunstancias del ascetismo jeronimiano. Siglo IV: cultura clásica y conversiones

La vida y la producción literaria de San Jerónimo son nuestra fuente obligada, principalmente las tres hagiografías monásticas y su epistolario. Su vida coincide con el florecimiento de la vida monástica en toda la Iglesia: un estilo de vida cristiana que aparecía muchas veces como una doble denuncia: por un lado contra el relajamiento, en el ascetismo y en la práctica de la virtud<sup>3</sup>, por otro lado contra la teorización filosófica –arrianismo– de una religión esencialmente cristológica y sobrenatural<sup>4</sup>.

Junto al fenómeno monástico, en el marco del siglo IV debemos tener en cuenta el fenómeno de las conversiones<sup>5</sup> verificado también en la

<sup>1</sup> El Padre Edgardo Morales es sacerdote de la Arquidiócesis de Tucumán. Es doctor en Teología y ciencia Patristica por el Pontificio Instituto “Augustinianum” de Roma. Ha participado, como expositor, en numerosos congresos en el país y en Roma. Ha publicado: *Introducción a la Patrología. Un estudio desde los géneros literarios*, Ed. San Benito, Bs. As. (2004); *Trois Vies des Moines*, Ed. Sources Chrétiennes – N° 508 (2006); *Los Sacramentos, Divinos Misterios. Acciones de Cristo, Obras del Espíritu y de su Iglesia*, Ed. San Benito (2007); *El Hombre de las Bienaventuranzas. Diez lecciones teológicas*, Ed. San Benito (2009) y *Elementos de Espiritualidad Patristica*, Ed. San Benito (en Imprenta). Se desempeña como profesor de varias asignaturas dogmáticas, Historia de la Iglesia Antigua, Patrología, Patristica y Síntesis Teológica en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Tucumán y es párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en la misma arquidiócesis.

<sup>2</sup> Conferencia pronunciada durante los Coloquios organizados por los 110 años de la fundación de Cluny.

<sup>3</sup> Cf. Hier. (= JERÓNIMO) *Vit. Malchi*. 1,2. Para las obras de Jerónimo seguiremos la nomenclatura establecida por: CANELLIS, A. et COURTRAY, R., *Éditer et Traduire Saint Jerome Aujourd'hui dans la Collection des Sources Chrétiennes*. Institut des Sources Chrétiennes, Lyon – 13 octobre 2007.

<sup>4</sup> Cf. ATANASIO, *Vida de san Antonio* 72 ss.

<sup>5</sup> Cf. Hier. *Ep.* LIV,1. La carta fue dirigida por Jerónimo a Furia, descendiente de Furio Camilo. A esta “gens furia” pertenecían otras discípulas de Jerónimo como Paula y



clase dirigente y culta. En este encuentro de fe y cultura se manifiestan actitudes muy diferentes: algunos paganos no quieren tener contacto con una religión que no respeta, en su libro fundamental, los cánones vigentes del orden y de la belleza<sup>6</sup>. Otros, al convertirse, rechazan teóricamente todo cuanto pueda conservar el sabor de la cultura pagana (mitos, retórica, filosofía, etc.), mientras que prácticamente no pueden despojarse de la impronta escolar adquirida con tantos años y esfuerzos<sup>7</sup>. Por último, están los que descubren con alegría la posibilidad de conservar el bagaje adquirido, aún cuando esto supusiera la necesidad de una seria purificación de la cultura pagana. Los conversos cultos presentaban un esquema de educación basada en la Biblia con un trasfondo de propedéutica clásica<sup>8</sup>. Ni los portadores del Evangelio ni el grupo pagano culto renunciaron al fondo común de la cultura del libro, que caracteriza también este período histórico.

La figura y las obras de Jerónimo han sido generalmente estudiadas en relación con las traducciones –de las Escrituras y de obras de escritores eclesiásticos–, en su relación con Orígenes, etc., quedando un espacio más limitado para el Jerónimo biógrafo, historiógrafo y propagador de la vida monástica. Nosotros intentaremos acercarnos a su ascetismo primero buscando estos elementos integrados en el contexto de su vida y luego en las *Vitae*.

## 2. Elementos ascéticos en la vida de Jerónimo

### 2.1. Roma – Tréveris: De la cultura clásica al ascetismo

Terminados los estudios secundarios en Estridonia y dadas las posibilidades económicas de su familia, Eusebio Jerónimo, con Bonoso y Rufino, estudia las artes liberales en Roma<sup>9</sup>, en la escuela del entonces

---

Eustoquia, y su amigo Panmaquio (*Ep.* LVI,6). Cf. B. STUDER, *La Riflessione Teologica nella Chiesa Imperiale (sec. IV e V)*, Sussidi Patristici 4, Roma 1989, pp. 64-72.

<sup>6</sup> Cf. Au. (= AGUSTÍN) *Conf.* III,5. 9; IV,15. 25; VI,5. 8. STUDER, *op.cit.*, pp. 59-63.

<sup>7</sup> Cf. Hier. *Ep.* LIII, 7. Rufino acusa a Jerónimo de haber quedado ligado a los clásicos, *Apol. in Hier.* II, 7-4: PL 21,583. Cf. H. I. MARROU, *Sinecio di Cirene e il neoplatonismo alessandrino*, en: *Il Conflitto tra Paganesimo e Cristianesimo nel secolo IV*. Saggi a cura di Arnaldo Momigliano, Reprints Einaudi, Torino 1975 pp. 141-164. Cf. STUDER, *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>8</sup> Hier. *Ep.* XXI,13. LXVI,8. LXX,2. Cf. Hier. *Ep.* XXX,1.; *Comm. in Is Proph.* prol.: PL 24,19A; Au. *De Doctr. Christ.* II pass.

<sup>9</sup> Hier. *Ep.* III,4.

famoso gramático Donatus Elius<sup>10</sup>. En esa escuela crece su amor por los clásicos<sup>11</sup>, crecen allí sus conocimientos de técnica literaria, especialmente por lo que se refiere al método del comentario y la biografía<sup>12</sup>.

En este contexto vital, Jerónimo se pone en contacto con las fuentes estoicas, medio y neoplatónicas de la cultura tardo-antigua; éstas le permitieron conocer y apreciar los ideales ascéticos que aquellas propugnaban: superioridad del alma en relación al cuerpo, necesidad de la purificación de las pasiones para vivir una vida *katá fusin* o *kat'aretén*, la vida teórica como objetivo de la vida práctica, etc.

En fecha desconocida, Jerónimo recibe las vestiduras de Cristo<sup>13</sup> en el Bautismo, tomando, casi contemporáneamente, la decisión de la renuncia total al mundo y del seguimiento de Cristo en la vida ascética. El Bautismo y la gracia ingresarán en la mentalidad ascética de Jerónimo como la condición de superar el voluntarismo del estoicismo antiguo y medio y posteriormente lo situarán en la polémica antipelagiana.

La permanencia en Roma no pudo haberse prolongado más allá del 12 de Marzo del 370; una ley imperial emanada en esa fecha<sup>14</sup> prohibió a los estudiantes venidos de las provincias que tuvieran veinte años de edad, permanecer en la capital. También Jerónimo debió dejar la Ciudad Eterna y transferirse a Tréveris, residencia de Valentiniano, donde permaneció un tiempo considerable intentando continuar con su formación retórica y ser conocido para poder acceder a algún cargo de importancia. Allí copió el Comentario a los Salmos y el libro sobre los sínodos, escritos por San Hilario<sup>15</sup>. Allí, junto a su amigo Bonoso, cambiando los objetivos

<sup>10</sup> Hier. *Contra Ruf.* I,16,29 (SC 303 p.47). Cf. A. KUSCHKE, *Donatus 2*. En: *Der Kleine Pauly, Lexikon der Antike in fünf Bänden*, München 1979, Band 2 Dicta Catonis - Iuno 140-141.

<sup>11</sup> Cf. F. LAMMERT, *De Hieronymo Donati Discipulo*, Leipzig 1912. H. HAGENDAHL, *Latin Fathers and the Classics. A Study on the Apologist, Jerome and Other Christian Writers*, Studia Graeca et Latina Gothoburgensia, Göteborg 1958. -----, *Von Tertulian zu Cassiodor. Die Profane literarische Tradition in dem lateinischen christlichen Schrifttum*, Göteborg 1983. / = ed. italiana: *Cristianesimo Latino e Cultura Classica*, Introd. de Paolo Siniscalco, Roma, 1988. G. BRUGNOLI, *Donato e Girolamo*, VC. 2 (1965), 139-49. J. ROUGÉ, *Tempête et Littérature dans Quelques Textes Chrétiens*, ND. 12 (1962), pp. 63-64.

<sup>12</sup> "Aus dem Kommentar zu Vergil des Donatus besitzen wir nur die Vorende, die Vergil-vita und die Eiführung in die Bucolica". A. KUSCHKE, *Donatus... l. c.*, 141. P. WINTER, *Der literarische Charakter der Vita beati Hilarionis des Hieronymus. Zur Gedächtnisfeier für den Senator Philipp Ferdinand Adolf Just*, Zittau, 1904.

<sup>13</sup> Hier. *Ep.* XV,1; XVI,2.

<sup>14</sup> *Codex Theod.* XIV,9,1.

<sup>15</sup> Hier. *Ep.* V,2.

que le llevaron a la sede imperial, propusieron asumir la *conuersatio* monástica lo más posible<sup>16</sup>. Este gran cambio es comprensible si recordamos que al recibir el Bautismo, Jerónimo había pensado ya en el *propositum sanctitatis*, como él definirá la dedicación monástica<sup>17</sup>.

Por otra parte, en esta misma ciudad de Tréveris estuvo exiliado, entre el 336 y el 337, San Atanasio, quien dio por medio de su *Vita Antonii* un gran impulso a la naciente vida monástica en Occidente, a la vez que insertaba el ascetismo monástico en el interior del grupo antiarriano. Jerónimo entró en contacto con este escrito de Atanasio, por medio de la segunda versión latina hecha por Evagrio de Antioquía, con quien más tarde estrecharía los lazos de la amistad<sup>18</sup>. Tal fue su afición a la *Vita Antonii* y su dedicación a difundirla, que muchos documentos, comenzando por el decreto Gelasiano, presentarán a Jerónimo como el traductor e incluso como el escritor de la misma.

Estos pasajes de su vida tienen una gran similitud con lo que el mismo Jerónimo relata en *Vita Hilarionis*<sup>19</sup>: de cómo el monje de Gaza, durante su estadía en Alejandría para el estudio de la retórica, conoció la fama de Antonio y abrazó la vida monástica –primero en el grupo de Antonio y después en soledad– dejando atrás los ideales de la elocuencia.

Podríamos llamar a esta época de la concepción ascética de Jerónimo: época inicial, paso del ascetismo cultural al ascetismo religioso. Sus principales elementos: Bautismo y *propositum sanctitatis*.

## 2.2. Aquileya y fuga a Oriente: etapa de ascesis vivencial inicial

De Tréveris, San Jerónimo se traslada a Aquileya<sup>20</sup> donde concretiza su deseo de vida monástica junto a Bonoso, Rufino, Heliodoro y Cromacio. Un grupo monástico cenobítico occidental con fuerte influencia de la cultura clásica y algunos parámetros orientales. No se pretendía encontrar una identidad monástica propia para Occidente, sino entroncarse lo más fielmente posible en el filón antoniano, garantía de ortodoxia y ortopraxis.

<sup>16</sup> Hier. *Ep.* III,5.

<sup>17</sup> Hier. *Ep.* XXII,3,15; XXIV,4; XLV,4; L,3; LXVI,3; CXXVI,5; CXXX,4. *Contra Ruf.* I,31.

<sup>18</sup> Hier. *Ep.* III; XV,5; *Vit. Malchi.* 2,1.

<sup>19</sup> Hier. *Vit. Hilar.* 2,4.

<sup>20</sup> Hier. *Ep.* VII,3.

Durante su estadía en Aquileya, y gracias a su amigo Rufino, conoció y admiró al ermitaño Pablo de Concordia, a quién dedicó<sup>21</sup> más tarde su primera hagiografía monástica: la vida de Pablo de Tebas. El biógrafo intentó presentar su personaje como fundador de este movimiento, unido a Juan el Bautista, Moisés, Elías<sup>22</sup>, etc., adalides de la *conversatio* monástica.

El testimonio de Pablo de Concordia fue valiosísimo para Jerónimo, puesto que el ermitaño también había estudiado la retórica en Roma<sup>23</sup> y ahora, en la vejez y las canas, no veía contradictorio amalgamar el bagaje cultural clásico y la vida eremítica<sup>24</sup>.

El “ejército de bienaventurados” –como define el mismo Jerónimo a su grupo monástico primordial en las “Crónicas”<sup>25</sup> correspondientes al año 374– duró poco, pues el grupo tomó cada vez más una existencia eclesíastica pero sin implicar ni pobreza ni subordinación<sup>26</sup>, temas que serán claves en las “Vitae” de Jerónimo: la de Hilarión de Gaza<sup>27</sup> y la de Malco<sup>28</sup>.

A juzgar por estos datos, la experiencia de Aquileya tuvo un saldo inferior al esperado por Jerónimo, y en poco tiempo cada uno de los miembros “bienaventurados” se dispersó por su propio camino: Rufino marchó hacia los monjes de Egipto<sup>29</sup>; Heliodoro fue a residir a Jerusalén; Bonoso se dirigió, en cambio, a una isla de la costa dálmata<sup>30</sup>.

Jerónimo, por su lado, emprendió su tercera fuga con miras a reunirse en Antioquía con su amigo Evagrio<sup>31</sup>; éste había recibido la devolu-

<sup>21</sup> Hier. *Ep.* X,2-3.

<sup>22</sup> Cf. Hier. *Ep.* LVIII,5.

<sup>23</sup> Hier. *Vir.* c.LIII.

<sup>24</sup> Hier., *Vit. Hilar.* 2,2.

<sup>25</sup> *Chron.* A.D. 374.

<sup>26</sup> Cf. Hier. *Ep.* VII,11.12.

<sup>27</sup> Cf. Hier. *Vit. Hilar.* 10,11-15. Véase también cómo Hilarión se aparta de Antonio para vivir vida solitaria, a causa de la dispersión que provocaba en su espíritu el ir y venir de gente que visitaba a Antonio. Cf. Hier. *Vit. Hilar.* 2,6.

<sup>28</sup> Cf. Hier. *Vit. Malchi.* 3,7.

<sup>29</sup> Hier. *Ep.* III,1.

<sup>30</sup> Hier. *Ep.* III,4-6. Cf. R. LORENZ, *Die Anfänge des abendländischen Mönchtums im 4. Jahrhundert.* ZKG 77 (1966), 11 n.77.

<sup>31</sup> *Tandem in incerto peregrinationis erranti, cum me Thracia, Pontus atque Bithynia totumque Galatiae uel Cappadociae iter et feruido Cilicum terra fregisset aestu, Syria mihi uelut fidissimus naufrago portus occurrit.* (Después de mi peregrinación incierta y errante por Tracia, el Ponto, Bitinia, atravesando todo la Galacia o Capadocia, con el calor terrible del

ción de sus propiedades en Maronia cerca de Antioquía<sup>32</sup>. Con él permaneció mientras convalecía de una enfermedad, para luego retirarse al desierto de Calchis. La “fuga”, como recurso para huir de la fama y la “frecuencia” de visitantes, pasó a integrar el bagaje ascético monástico de Jerónimo y aparecerá claro en la “*Vida de Hilarión*”.

Definiríamos esta etapa del ascetismo Jeronimiano como vivencia inicial concreta. Los elementos que resaltan son: la comunidad, la necesidad de la obediencia y la fuga.

### 2.3. En Calchis: primer contacto con el desierto real

El tiempo de su permanencia en el desierto, “donde Siria limita con los Sarracenos”<sup>33</sup>, ha sido muy importante para Jerónimo. Aparte de una semejanza de vocabulario de las *Vitae* con las cartas de ese período, encontramos también abundantes reflejos autobiográficos correspondientes al tiempo vivido en Calchis en las tres hagiografías jeronimianas y no sólo en la *Vita Pauli*, cuya redacción es indicada por el mismo Jerónimo como perteneciente a este período<sup>34</sup>.

Es a este tiempo al que se refiere en la epístola a Nepociano<sup>35</sup> cuando dice: *Dum essem adulescens, immo paene puer, et primos impetus lasciuientis heremi duritia refrenarem, scripsi auunculum tuum sanctum Heliodorum<sup>36</sup> exhortatoriam epistulam...* (Todavía “adolescente” o, mejor dicho, un niño, refrenaba con los rigores de la soledad los primeros movimientos de la lascivia. Entonces escribí a tu tío, o santo Heliodoro...). Y

---

país de Cilicia, yo me encontraba destuido. Entonces Siria se me presentó como un puerto muy seguro para un náufrago). Hier. *Ep.* III,3.

<sup>32</sup> Hier. *Vit. Malchi*, 2,1. *Maronia triginta ferme milibus ad Antiochia urbe Syriae, haud grandis ad Orientem distat uiculus. Hic post multos uel dominos, uel patronos, dum ego adulescentulus morarer in Syria, ad papae Euagrii necessarii mei possessionem deuolutus est, quem idcirco nunc nominauí, ut ostenderem, unde nossem quod scripturus sum.* (Maronia es un pequeño pueblo, distante treinta millas hacia el este de Antioquía, ciudad de Siria. Después de haber pasado bajo los que puedes llamar señores o patronos diversos, cuando en mi juventud residía en Siria, terminó en posesión de un queridísimo amigo: el obispo Evagrio. Lo he mencionado con el deliberado propósito de mostrar de cuál fuente he sabido cuanto me apresto a contar).

<sup>33</sup> Hier. *Ep.* V,1.

<sup>34</sup> Hier. *Ep.* X,3.

<sup>35</sup> Hier. *Ep.* LII,1.

<sup>36</sup> Hier. *Ep.* XIV.

en la *Vita Malchi*<sup>37</sup> cuando afirma: *dum ego adolescentulus morarer in Syria*, (cuando, adolescente, moraba en Siria). Pero este *adulescentulus* ya contaba con más de treinta años.

El mismo término es usado por Jerónimo para hablar del joven Hilarión de Gaza cuando éste debe enfrentar también *primos impetus lasciuientis* (los primeros golpes de la lascivia), *cuius experimenta non nouerat*, (cuyos movimientos no conocía)<sup>38</sup>. La transferencia de biógrafo a biografiado y viceversa es absolutamente comprensible en aquel que, siguiendo los preceptos de Horacio<sup>39</sup>, relaciona la veracidad de fondo del relato con el *prodesse et delectare* (aprovechar y gustar).

Las cartas escritas durante este período denotan todavía un gran trasfondo de literatura clásica<sup>40</sup>; lo mismo puede decirse de su primera obra exegética, el comentario al profeta Abdías<sup>41</sup>. A esta última, escrita durante su permanencia en Calchis, Jerónimo la llama ... *ingenioli mei primam temeritatem*, (la temeridad de mi primer ingenio); pues se había dedicado al comentario sin conocer suficientemente la historia<sup>42</sup>; pero sobre todo, había aplicado sin más el método exegético de la literatura clásica. El ascetismo teórico, proveniente de la cultura, todavía se manifiesta.

La vivencia monástica de Jerónimo pasa del cenobitismo de Aquileya al eremitismo *sui generis* de Calchis: evita la presencia física, pero suplica la presencia epistolar<sup>43</sup>. Poseía además una biblioteca sagrada rica en códices y contaba con discípulos que se dedicaban al arte de la transcripción<sup>44</sup>, y en estas cosas no podemos decir que imitara a Pablo, Antonio, Hilarión y menos aún a Malco.

<sup>37</sup> Hier. *Vit. Malchi*, 2,1.

<sup>38</sup> Hier. *Vit. Hilar.* 3,3.

<sup>39</sup> Hor. (HORACIO) *Ars Poetica* 335-347. Referido a las normas de la traducción, cf. Hier. *Ep.* LVII,5.

<sup>40</sup> Cf. Hier. *Ep.* X,3; LII,1. D. GORCE, *La Lectio Diuina dès Origines du Cénobitisme à Saint Benoît et Cassiodore. Saint Jérôme et la Lecture Sacrée dans le Milieu Ascétique Romain*. Paris 1925. Traduzione italiana di Angelo Pedrazzi: *La Lectio Diuina nell'Ambiente Ascetico di San Girolamo*, Introduzione all'edizione italiana a cura di Innocenzo Gargano, Bologna 1991 pp. 75-90.

<sup>41</sup> "Quando ego et Heliodoros... pariter habitare solitudinem Syriae Chalcidis nitebamur" [cuando Heliodoro y yo... queríamos vivir juntos en el desierto próximo a la ciudad siria de Calchis], *Comm. in Abd. Proph.* ProI.: PL XXV,1098,B.

<sup>42</sup> *Ibid.* 1097C.

<sup>43</sup> Cf. Hier. *Ep.* V; VIII; IX; XI; XII.

<sup>44</sup> Hier. *Ep.* V,2.

Es el tiempo en que la lucha dogmática trinitaria, cristológica y pneumatológica ha ganado terreno incluso entre los monjes de Calchis<sup>45</sup>, y el filólogo romano no se ve exento de tomar partido en ella. Pero Jerónimo es más polémico que polemista; la polémica dogmática exige una actividad que Jerónimo no está dispuesto a asumir y prefiere huir<sup>46</sup>.

Podríamos definir esta época como: encuentro real con el desierto. Los elementos que resaltan: lucha, castidad, soledad, tedio. La huida es el contraste.

#### 2.4. Vuelta de Antioquía a Roma: entre el ascetismo y los conflictos del mundo

Su primera experiencia de desierto habrá terminado ya en los primeros meses del año 378<sup>47</sup> para refugiarse nuevamente en Antioquía. La lucha cristológica que en ese momento se desata en Antioquía permite a Jerónimo –con la excusa de la búsqueda de ratificar la ortodoxia de su fe– entrar en correspondencia con el Papa san Dámaso<sup>48</sup>.

Al consultar al Papa, el filólogo tiene un deseo sincero de adherir sólo a la doctrina ortodoxa. Su fama católica ha trascendido no sólo por medio de sus escritos –donde abundan las recomendaciones a adherir a la *auctoritas ueterum* (autoridad de los ancianos), *sententia maiorum* (sentencias de los mayores), *maiorum uestigia* (los pasos de los mayores), *uerbis a concilio atque consensu probata sapientium* (a las palabras del consejo y con el consenso de los sabios aprobadas)<sup>49</sup>–, sino también porque dicha fama ha sido difundida por medio de otros, como es el caso del monje Postumiano, que llamó a Jerónimo el hombre más católico de su tiempo<sup>50</sup>.

Impelido por las circunstancias y respondiendo a su genio polémico

<sup>45</sup> Hier. *Ep.* XVII.

<sup>46</sup> Hier. *Ep.* XVII,3: *Cotidie exposcor fidem, quasi sine fide renatus sim. Confiteor ut uolunt: non placet. Subscribo: non credunt. Unum tantum placet ut hic recedam. Iam iam cedo.* (Cada día se me pide la fe, como si hubiese sido bautizado sin fe. Yo confieso, como ellos me lo piden: pero eso no agrada. Suscribo un formulario: no me creen. Una sola cosa les gustaría: que me vaya de aquí. Poco a poco cedo).

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>48</sup> Hier. *Ep.* XV. XVI.

<sup>49</sup> Hier. *Ep.* XLIX,15; CVIII,26. *Comm. in Dan.*, C. IX,44-45: PL 25,575. *Comm. in Eu. Matt.* Prol.: PL 26,20C. *Comm. in Eccles.*, C. XXII: PL 23,1114BC.

<sup>50</sup> Sulp. Sev. (SULPICIO SEVERO) *Dial.* I,7 (Halm, 159,5).

mico, Jerónimo tomó partido por el obispo Paulino, quien lo ordenó presbítero hacia el 379. La aceptación del presbiterado por parte de Jerónimo parece más una colaboración a la causa de Paulino que la respuesta a una vocación sacerdotal. Dado que el sacramento del orden implicaba en ese entonces la cura pastoral, Jerónimo impuso sus condiciones: *Si sic presbyterium tribuis, ut monachum nobis non auferas*, (concedéis el presbiterado, pero no para que alejéis al monje)<sup>51</sup>. El filólogo prefiere la erudición y la vida monástica a las cargas eclesiásticas<sup>52</sup>, que ponen en peligro el *propositum*. La misma actitud tendrán, tiempo después, dos de sus monjes de Belén creando una gran polémica entre el obispo de Jerusalén y Epifanio de Salamina<sup>53</sup>.

En Antioquía Jerónimo tiene nuevos amigos: Epifanio y Paulino. El primero aparecerá relacionado con Hilarión de Gaza en la biografía del santo ermitaño<sup>54</sup>; el segundo, que estará representado en la misma obra por los obispos confesores<sup>55</sup> antiarrianos deportados en el oasis del desierto egipcio, a quienes Hilarión alegra con su visita<sup>56</sup>. Además, Jerónimo tiene ahora una pasión más profunda por las Sagradas Letras, cada vez más independiente de la cultura clásica, aunque nunca plenamente.

Con estos nuevos amigos abandona Antioquía y con ellos entra en Constantinopla en el año 380. En ese momento, el santo obispo Gregorio de Nacianzo se encontraba en medio de las polémicas pneumatológicas, antecedentes inmediatos del Concilio que se celebraría un año más tarde. El Nacianceno dedicará a San Jerónimo gran parte de su tiempo, instruyéndolo más profundamente en las Escrituras<sup>57</sup> y entusiasmándolo en el estudio de Orígenes y en la exégesis alejandrina. Jerónimo vio

<sup>51</sup> *Liber contra Joan. Hierosolym.*, 41. PL 23,393,BC.

<sup>52</sup> *Comm. in Epist. ad Ephes.* Prol.: PL 26,439,3.

<sup>53</sup> Cf. Hier. *Ep.* LI,1. Carta del Obispo Epifanio de Salamina al Obispo Juan de Jerusalén, traducida por Jerónimo.

<sup>54</sup> Hier, *Vit. Hilar.* 1,5: *Quamquam enim sanctus Epiphanius, Salaminae Cyprae episcopus, qui cum Hilarione plurimum uersatus est, laudem eius breui epistula scripserit quae uulgo legitur, tamen aliud est locis communibus laudare defunctum, aliud defuncti proprias narrare uirtutes.* (San Epifanio, obispo de Salamina de Chipre, que vivió mucho tiempo con Hilarión, escribió sus alabanzas en una breve carta que es leída por el pueblo; pero una cosa es alabar de modo general a un difunto, y otra, narrar los milagros obrados personalmente por él).

<sup>55</sup> Paulino es llamado *pontificis confessorisque* por Jerónimo en *Contra Ruf.* III,22,16 (SC 303, p. 272).

<sup>56</sup> Hier, *Vit. Hilar.* 20,9-11.

<sup>57</sup> Hier. *Comm. in Is. Proph.* c.VI,1. PL XXIV,91.

todas estas enseñanzas avaladas por la piedad y la erudición del santo obispo de Constantinopla<sup>58</sup>; se sintió identificado con Orígenes, ya que representaba la concreción de sus ideales: erudición aplicada al estudio de las Sagradas Escrituras y austeridad de vida.

Debemos ubicar en su estadía en Constantinopla la redacción de la exégesis sobre los serafines con que deslumbró a Dámaso<sup>59</sup> y que le obtuvo los encargos de filología bíblica que cumplirá en Roma. Dámaso compartía con Jerónimo su devoción por las tumbas de los mártires y su pasión por las Sagradas Escrituras, al punto que a la llegada del filólogo, el Papa ya había leído varios comentarios griegos y latinos sobre los Evangelios, tanto de la antigüedad como de los escritores contemporáneos suyos<sup>60</sup>. Tampoco ignoraba Dámaso lo atinente a la consagración virginal en la vida monástica; sobre ella había escrito tanto en verso como en prosa<sup>61</sup>.

Podríamos definir este período como: ascetismo puesto a prueba. Elementos que resaltan: fidelidad doctrinal, necesidad del estudio, lucha contra el espíritu mundano.

## 2.5. Roma y el Aventino<sup>62</sup>: descubrimiento del monacato femenino. Más Biblia y menos Cicerón

Cuando Jerónimo regresó a Roma en el año 382 no era un desconocido: entraba a la Urbe avalado por su mismo obispo y reconocido como una autoridad por sus conocimientos de la lengua hebrea<sup>63</sup>. A esto se unía su fama de propagador de la vida monástica, como se veía en su *Vita Pauli* y en la carta a Heliodoro<sup>64</sup>, que algunos habían aprendido de

<sup>58</sup> Hier. *Comm. in Epist. ad Eph.* c.V, 32. PL 26,535D.

<sup>59</sup> Hier. *Ep.* XVIII A-B. *Comm. in Is. Proph.* c.VI. PL 24,91.

<sup>60</sup> Hier. *Ep.* XIX (*Epistula Damasi ad Hieronymum*).

<sup>61</sup> Hier. *Ep.* XXII,22.

<sup>62</sup> Para el tema véase: P. de LABRIOLLE, *Les Débuts du Monachisme*, en: *Histoire de L'Église*, Publiée sous la direction de Augustin Fliche & Victor Martin, Vol. 3, Paris 1947, 299-369. G. D. GORDINI, *Il Monachesimo Romano in Palestina nel IV Secolo*, en: *Saint Martin et son Temps*, SA. XLVI, 1961, 85 ss. S. JANNACCONE, *Roma 384 Struttura Sociale e Spirituale del Grupo Geronimiano*, GIF XIX, 1966, 32-48. I. SCHUSTER, *L'Influenza di Girolamo sui Primordi della Vita Monastica in Roma*, en: *Miscellanea Geronimiana*, Roma, 1920, pp.115-122.

<sup>63</sup> Hier. *Ep.* CXXXVII,7.

<sup>64</sup> Hier. *Ep.* XIV.

memoria<sup>65</sup>. Los escritos de Jerónimo se habían convertido en documentos públicos<sup>66</sup>; hasta el Papa copió algunas de sus cartas *tota auiditate* (con gran avidez)<sup>67</sup>.

Dámaso encomendó a Jerónimo la revisión de los códices latinos<sup>68</sup> de las Sagradas Escrituras en relación con sus fuentes griegas, principalmente con las versiones de los LXX, Áquila, Theodosion y Símaco –cuyo manejo había demostrado en la exégesis sobre los serafines<sup>69</sup>–, como así también la redacción de algunas de sus cartas<sup>70</sup>.

Por su parte, Jerónimo no tardó mucho tiempo en ponerse en contacto personal con los que ya lo conocían y admiraban a través de sus obras. Sobre todo con el grupo de mujeres dedicadas a un estilo de vida austera que se conoce tradicionalmente con el nombre de “Grupo del Aventino”, dado que tenían como punto de referencia y encuentro el palacio de Albina y de su hija Marcela, ubicado sobre dicho monte romano.

Jerónimo no es el fundador, aunque sí debemos verlo como el mentor del grupo y como aquel que dio a todas sus integrantes un nuevo rumbo. No es solamente él quien influye, sino también el influido: La presencia de la mujer en sus biografías monásticas es muy diferente si comparamos la *Vita Pauli*, escrita antes de su estadía romana, con *Vita Malchi* o *Vita Hilarionis*. En la primera, el tema de la mujer responde a los tópicos propios, tanto en la literatura martirial –la tentación del mártir<sup>71</sup>–, como en la literatura hagiográfica –la situación de la hermana del monje habiendo ya muerto los padres<sup>72</sup>–. En las restantes *Vitae*, en cambio, la mujer no sólo ocupa un lugar importante sino que incluso tiene a su cargo el discurso inteligente que supera la misoginia del monje<sup>73</sup>.

En la relación con las integrantes del grupo del Aventino, San Jerónimo cubría las funciones de maestro en las Sagradas Escrituras y de padre espiritual, inspirando sus dos pasiones respectivas: el estudio del

<sup>65</sup> Hier. *Ep.* LXXVII,9.

<sup>66</sup> Cf. D. GORCE, *op. cit.*, p.109.

<sup>67</sup> Hier. *Ep.* XXXV,1 (*Epistula Damasi ad Hieronymum*).

<sup>68</sup> Hier. *Ep.* XXVII,1. *Praef. in Quattuor Euang.*: PL 29,525. *Praef in Libr. Psalm.*: PL 29,117B.

<sup>69</sup> Hier. *Ep.* XVIII A, 7; XVIII B, 1 (17).

<sup>70</sup> Hier. *Contra Ruf.* II,20,3 (SC 303, p.158).

<sup>71</sup> Hier. *Vit. Pauli* III.

<sup>72</sup> Hier, *Vit. Pauli* IV.

<sup>73</sup> Hier, *Vit. Hilar.* 7,1-2. *Vit. Malchi.* 6,7.

hebreo en orden a un conocimiento serio de la Palabra, y la dedicación a la vida monástica como camino de salvación y en orden a que el estudio de la Palabra no sea estéril. Jerónimo rechazaba la esterilidad de un estudio científicista tanto como la ignorancia, que algunos monjes consideraban como santidad<sup>74</sup>.

Jerónimo describe el ambiente clerical en Roma como muy distante de las Sagradas Escrituras; algunos habían dejado de lado los Evangelios y los profetas para darse a la lectura de comedias, cantaban las palabras amorosas de los versos bucólicos echando mano de Virgilio<sup>75</sup>. Monjes adúlteros, clérigos y vírgenes taberneros<sup>76</sup>... pinta un panorama lamentable de la diócesis de Roma y es muy probable que haya desencadenado un sinnúmero de *testimonia* con los que los presbíteros se defenderían de tales acusaciones<sup>77</sup>. Jerónimo no encontró entre ellos un auditorio para sus clases sobre la Sagrada Escritura y el monacato. Así fue acusado de dirigirse sólo a las mujeres, por lo que escribirá más tarde: *Si uiri de scripturis quaerent, mulieribus non loquerer*, (si los hombres preguntasen sobre las Escrituras, no tendría que escribir a las mujeres<sup>78</sup>).

La precisión filológica es utilizada por Jerónimo no sólo para la enseñanza, sino también para desenmascarar herejías como la de Helvidio, quien negaba la perpetua virginidad de María y el valor de este tipo de consagración. El argumento de Helvidio fue utilizado para desacreditar a las matronas del grupo del Aventino y por lo tanto Jerónimo tuvo que tomar partido en la polémica<sup>79</sup>.

Helvidio era, según nos indican Jerónimo<sup>80</sup> y Genadio<sup>81</sup>, un laico romano discípulo del arriano Auxencio de Milán, que había criticado dura-

<sup>74</sup> Hier. *Ep.* XXVII,1.

<sup>75</sup> Hier. *Ep.* XXI,13.

<sup>76</sup> Cf. Hier. *Adv. Helv.* 21.

<sup>77</sup> A Marcela, por ejemplo, le escribe acerca del texto de *1 Tim.* 5,19-20, diciendo: ... *illi aduersus presbyterum accusationem omnino non putent recipiendam; nos legamus: "aduersus presbyterum accusationem en receperis nisi sub duobus aut tribus testibus; peccatores autem coram omnibus argue..."*. (Que ellos piensen que no se pueda, de modo alguno, acusar a un presbítero; nosotros leemos: *Contra un sacerdote, no recibas acusación a menos que haya dos o tres testigos; pero a aquellos que son pecadores, corrígelos en presencia de todos* –*1 Tm* 5,19-20–). Hier. *Ep.* XXVII,3.

<sup>78</sup> Hier. *Ep.* LXV,1.

<sup>79</sup> Hier. *Ep.* XXII,22.

<sup>80</sup> Hier. *Adv.Helv.* 1.

<sup>81</sup> Gennad. (= GENADIO) *Vir. Ill.* 32.

mente, por medio de una breve obra, una apología de la consagración virginal escrita por un monje llamado Carterio<sup>82</sup>. Esta obra hacía residir la grandeza de la consagración virginal y su superioridad con respecto al matrimonio en la perpetua virginidad de la Santísima Virgen María; por lo tanto Helvidio, refutando el fundamento, echaba por tierra el *propositum*.

A las tres facetas más importantes de la diamantina personalidad de Jerónimo –filólogo, escriturista y monje–, el grupo del Aventino respondió fielmente. Disputaban entre sí los primeros puestos en la oración, la pobreza y el estudio; llegaron a ser grandes conocedoras del griego<sup>83</sup> y del hebreo.

Paula y su hija Eustoquia se destacaron inmediatamente, pero también otras hijas de Paula se unieron a este nuevo “coro de bienaventurados” que Jerónimo ahora llama *castitatis chorum*<sup>84</sup>: Blesila, la hija mayor, quien habiéndose casado muy joven enviudó a los siete meses<sup>85</sup>; esta joven se dedicó con mucha exigencia a la *conuersatio* monástica y murió al poco tiempo. Por esto, algunas matronas y miembros del clero romano atribuyeron su muerte repentina<sup>86</sup> a las austeridades a las que, según ellos, Jerónimo sometió a la joven.

Paulina participaba como miembro externo; en cambio, plenamente incorporadas: Principia<sup>87</sup>, Marcelina<sup>88</sup>, Felicidad –apodada la santa<sup>89</sup>–, Feliciano<sup>90</sup>, Lea –que presidía el monasterio<sup>91</sup>–, Asella<sup>92</sup>–a quien Jerónimo dedicó una de las redacciones de *Vita Hilarionis*–, Sofronia y otras<sup>93</sup>.

Eustoquia mereció de Jerónimo la dedicación del opúsculo sobre la virginidad que se trasmite como Ep. XXII. Fue fuertemente cri-

<sup>82</sup> Cf. Hier. *Adv. Helv.* 16.

<sup>83</sup> Hier. *Ep.* CVIII, 28.

<sup>84</sup> Hier. *Ep.* XXX, 14.

<sup>85</sup> Hier. *Ep.* XXII, 15.

<sup>86</sup> Hier. *Ep.* XXXIX, 7.

<sup>87</sup> Hier. *Ep.* CXXXVII, 8.

<sup>88</sup> Hier. *Ep.* XLV, 7.

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> Hier. *Ep.* XXX, 14.

<sup>91</sup> Hier. *Ep.* XXIII, 1-2.

<sup>92</sup> Hier. *Ep.* XXIV.

<sup>93</sup> Hier. *Ep.* CXXXVII, 5.

ticada por Onaso de Segesta<sup>94</sup>, a quien Jerónimo, a su vez, aplastó en su carta a Marcela<sup>95</sup>.

El opúsculo jeronimiano está presentado como epístola pero excede de la extensión de una carta normal. Comienza aplicando a la “fuga” monástica un primer *testimonium* encabezado por el *Sal* 44,11 y continuado por *Sal* 26,13; *Gn* 19,17; *Lc* 9,62 y *Mt* 24,17, Jerónimo ubica de este modo la consagración virginal en dimensión escatológica. El segundo *testimonium* está introducido por el siguiente versículo del salmo usado en el primero (*Sal* 44,12), seguido por *Gn* 2,24 (*erunt ambo in carne una*: los dos serán una sola carne). Complementan este *testimonium* las citas implícitas de *Ef* 4,4 y *Ct* 1,4.5, para mostrar que el consagrado se ha desposado en el espíritu y que su unión sponsal purifica interiormente. El argumento bíblico termina con *Ct* 8,5 mostrando que esta unión purifica interiormente y virginiza; los versículos 6 y 7 de este capítulo del *Cantar* cerrarán, en un perfecto “ciclo” retórico, esta preciosa carta.

“La virginidad –dice Jerónimo–, está consagrada en María y en Cristo...alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes”<sup>96</sup>.

Repetiendo los tópicos del discernimiento, Jerónimo advierte largamente a Eustoquia acerca de la dureza de la vida que emprenderá y sobre el peligro de deshacer el camino emprendido; más que nada cuando, viendo lo que dejó, se sienta tentada a volver a ello. Advierte contra las reuniones de las matronas ricas, contra el refinamiento romano y –nuevamente– contra la corrupción del clero<sup>97</sup>.

La vida de virginidad que predica Jerónimo en este opúsculo, se establece sobre vínculos de caridad que superan las grandes barreras sociales y las diferencias de clase: “si tienes esclavas como compañeras en la vida monástica (*comites propositi tui*) no te levantes contra ellas, ni te envanezcas como señora. Habéis empezado a tener un mismo esposo, juntas cantáis los salmos a Cristo, juntas recibís su cuerpo; ¿por qué ha de ser distinta la mesa?”<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> A este opúsculo se refiere el monje filólogo en la *Ep.* LII,17 a Nepociano –el sobrino de su amigo Heliodoro– cuando dice: *lapidato iam uirginitatis libello, quem sanctae Eustoquiae Romae scripseram* (después que fuera lapidado el librito que sobre la virginidad dediqué en Roma a la santa virgen Eustoquia).

<sup>95</sup> Hier. *Ep.* XL.

<sup>96</sup> Hier. *Ep.* XXII,18.20.

<sup>97</sup> *Ibid.* 16.28.

<sup>98</sup> Hier. *Ep.* XXII,29.

El opúsculo sobre la virginidad da un nuevo giro y pasa ahora a advertir a Eustoquia sobre el peligro de la cultura pagana —esta parte de la carta manifiesta el cambio operado en Jerónimo desde Calchis. La carta continúa presentando, con abundancia de doctrinas y ejemplos, los distintos tipos de monjes y sus prácticas ascéticas; es un antecedente del capítulo primero de la Regla Benedictina.

Podríamos definir esta época ascética de Jerónimo como: lucha contra lo mundano y apertura a la mujer. Elementos: paternidad, discernimiento, virginidad, *Lectio divina*.

## 2.6. Vuelta al desierto: Ascetismo occidental en Oriente

Después de la muerte de Blesila, su madre Paula, inspirada por Jerónimo, comenzó a preparar la realización concreta de su *propositum*, esto es, establecerse en Jerusalén para llevar allí una vida entregada a la *lectio divina*, entre la austeridad y la hospitalidad considerados, estos, elementos propios de la ascesis monástica. Una lectura rápida haría pensar que fueron Epifanio y Paulino los que convencieron a Paula de viajar *ad heremum Antoniorum atque Paulorum*<sup>99</sup>. Apoyado por el uso inmediato de *quid ultra differo?* (¿qué más espero?), Jerónimo evita tener que dar mayores explicaciones.

Antes de la muerte de Dámaso, Jerónimo había comenzado dos grandes trabajos: la colación de manuscritos hebreos con la traducción de Áquila<sup>100</sup>, y la traducción del *Tratado Sobre el Espíritu Santo* de Dídimo<sup>101</sup>, que quería dedicar al Papa. En ésta última, los epítetos contra el clero romano son sumamente duros, principalmente cuando lo trata de *phariseorum senatus*<sup>102</sup>. Se renueva la semejanza de lenguaje con *Vita Hilarionis*: el joven Hilarión se aleja en Alejandría del circo, la arena y de las lujurias del teatro<sup>103</sup>; más adelante, cuando Hilarión vivía con San Antonio, es la

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> Cf. Hier. *Ep.* XXXII.

<sup>101</sup> Cf. Hier. *Ep.* XXXVI,2.

<sup>102</sup> Cf. Did. *De Spiritu Sancto*, pref.: PL 23,105. En la *Ep.* XLIII, 3 trueno del siguiente modo: *Habeat sibi Roma suos tumultus, harena saeuat, circus insaniat, theatra luxurient, quia de nostris dicendum est, matronarum cotidie uisitetur senatus: nobis adherere Deo bonum est, ponere in Domino spem nostram...*. (Que Roma guarde para sí sus tumultos, que prepare la arena, que el circo los enloquezca, los teatros los seduzcan con su lujuria —si se debe hablar de nuestros amigos— que vayan cada día a visitar el senado de las matronas: para nosotros lo bueno es unirnos a Dios, poner en Dios nuestra esperanza).

<sup>103</sup> Cf. Hier. *Vit. Hilar.* 2,3. 6.

*frequentia*<sup>104</sup> lo que le hace separarse del maestro para vivir más profundamente la soledad. Este hecho será criticado por los discípulos de los fariseos<sup>105</sup>—el clero romano—, quienes gustaban de la *frequentia salutandi*.

El 11 de diciembre del 384 murió el papa Dámaso y este hecho signó el final de la estadía de Jerónimo en Roma, aunque la partida tuvo lugar recién en Agosto del 385. La actitud del nuevo pontífice, Siricio, ha sido interpretada<sup>106</sup> como de hostil para con Jerónimo.

La posición que asume entonces Jerónimo es contradictoria: por un lado suspira por el desierto y la soledad del campo<sup>107</sup>, por otro lado sufre por haber tenido que abandonar Roma<sup>108</sup>. Con todo se trata de una actitud comprensible por haber sido *omnibus flagitiis obrutum* (cubierto de todos los crímenes)<sup>109</sup> después de un período de tres años en el que le besaban las manos, lo llamaban santo, el Papa hablaba con sus palabras y hasta lo consideraban digno del sumo sacerdocio<sup>110</sup>—al menos así lo pensaba Jerónimo. Para él, el cambio de actitud hacia su persona nunca hubiese tenido lugar *nisi cum Hierosolyma Paula proficiscitur...postquam eam pro suae merito sanctitatis uenerari, colere, supicere coepi...* (sino cuando Paula se dispone a marchar a Jerusalén... después de que, por su virtud, la veneré, la honré, la reverencié...) <sup>111</sup>.

Su partida de Roma fue trágica. En vano trató de disminuir la gravedad de los acontecimientos en su Apología contra Rufino. Éste le acusaba, entre otras cosas, de haber debido sufrir un juicio en Roma de parte del Papa Siricio y de otros Obispos, y a ello se refiere Jerónimo al decir: ... *si uel paruam schedulam contra me romani episcopi aut alterius Ecclesiae protuleris, omnia quae in te scripta sunt mea crimina confitebor*<sup>112</sup>.

Podríamos decir que esta es una época de crisis. Los elementos: Asunción del sufrimiento, la cruz y el desprecio, prueba que se supera con la perseverancia.

<sup>104</sup> Cf. *Ibid.* 2,6.

<sup>105</sup> Cf. *Ibid.* I,6-7.

<sup>106</sup> Cf. J. N. D. KELLY, *Jerome...*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>107</sup> Cf. Hier. *Ep.* XLIII.

<sup>108</sup> Cf. Hier. *Ep.* XLV.

<sup>109</sup> Hier. *Ep.* XLV,1.

<sup>110</sup> *Ibid.* 2. 3.

<sup>111</sup> *Ibid.*

<sup>112</sup> Hier. *Contra Ruf.* III,22.

### 2.6.1. El viaje hacia Jerusalén: El “itinerario”, ingrediente del camino monástico

En la misma apología<sup>113</sup>, Jerónimo nos deja un breve relato de su viaje; no menciona ni siquiera una vez la compañía de Paula e incluso su Ep. CVIII –el elogio fúnebre de Santa Paula– es confuso con respecto a este punto.

El trayecto de los deportados, emigrantes o peregrinos hasta Chipre tiene grandes semejanzas con el que realizara Hilarión<sup>114</sup>. Ya en la isla –como lo relatan tanto la Apología como la Epístola–, fueron recibidos por el Obispo Epifanio, una de las fuentes de Jerónimo para la biografía del monje de Gaza.

En la Apología, el filólogo romano indica brevemente que poco después arribaron a Antioquía y que Paulino mismo los condujo hasta Jerusalén<sup>115</sup>. Desde allí se dirigieron a Egipto haciendo el periplo de los monasterios de Nitria para volver rápidamente a Belén.

La Epístola CVIII desarrolla un itinerario, minucioso y detallado, al modo de los usados para las peregrinaciones a Tierra Santa<sup>116</sup>. Las peregrinaciones entrarán así en el ámbito de la *conversatio* monástica y en la época de Jerónimo eran cada vez más frecuentes.

En Egipto, relata Jerónimo, visitaron al santo Obispo y confesor Isidoro, como el monje Hilarión lo había hecho con los Obispos confesores Draconcio y Filón<sup>117</sup>. Pero allí notamos una asombrosa omisión, la de la visita a la santa morada de Antonio. La abundancia de detalles con que Jerónimo la describe en la *Vita Hilarionis* nos permite pensar que la ha conocido personalmente<sup>118</sup>. La referencia a Macario, Arsenio y

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> Cf. Hier, *Vit. Hilar.* 30,1.

<sup>115</sup> Hier. *Contra Ruf. Ibid. Ubi fruitus sum communionem pontificis confessorisque Paulini...* (Donde gocé con la comunión del obispo y confesor Paulino...), *media hieme et grauissimo frigore ...* (en la mitad del invierno y con gran frío).

<sup>116</sup> Para un estudio detallado y pormenorizado de las peregrinaciones a los Santos Lugares, cf. P. MARAVAL, *Lieux Saints et Pélerinages d'Orient. Histoire et géographie. Des origines à la conquête arabe*, Paris, 1985. C. MILANI, *Itinerarium Antonini Placentini. Un viaggio in Terra Santa del 560-570 d.C.*, Milano, 1977. G. VERMEER, *Observations sur le Vocabulaire du pèlerinage chez Egérie et chez Antoine de Plaisance* (LCP XIX), Nijmegen, 1965. I. OPELT, *Des Hieronymus Heiligenbiographien als Quellen der historischen Topographie des östlichen Mittelmeerraumes*, *Römische Quartalschrift* 74 (1979), 145-177.

<sup>117</sup> Hier. *Ep. CVIII*,14; *Vit. Hilar.* 20,9.

<sup>118</sup> Hier, *Vit. Hilar.* 21. Cf. I. OPELT, *Note al Viaggio in Italia di S. Ilarione Sirio*. En: *L'agiografia latina nei secoli IV-VII*. XII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana. Roma 1984, p. 307.

Serapión establece un marco referencial más a la ortopraxis monástica<sup>119</sup>.

A primera vista, estos viajes parecerían contradictorios con el espíritu monástico que Jerónimo había imprimido en sus discípulos y que intentaba vivir él mismo, en coherencia con el nombre de monje<sup>120</sup>. Pero la cultura pagana le había dejado en herencia el ejemplo útil de los historiadores griegos y de Virgilio<sup>121</sup>.

Desde entonces, ni Paula y Eustoquia ni Jerónimo dejarán de llamar a la Tierra Santa a sus más íntimos amigos<sup>122</sup>. La excepción parece ser la Ep. LVIII, pues en ella trata de disuadir a Paulino, Obispo de Nola, de establecerse en Jerusalén; y mientras Paula y Eustoquia querían convencer a Marcela de establecerse en la Tierra del Señor poniendo el ejemplo de los monjes de Bretaña, Egipto, Capadocia, el Ponto, Armenia, etc.<sup>123</sup>, que venían presurosos a Jerusalén, Jerónimo usa exactamente los mismos ejemplos para decir que jamás vinieron a Jerusalén<sup>124</sup>.

Esta breve etapa del ascetismo de Jerónimo podríamos llamarla: provisoriedad. Sus elementos: peregrinación, aprendizaje del testigo viviente, austeridad.

### 2.6.2. Belén, desde el verano del 386: ¿Vida monástica o “Escuela Bíblica”?

Al terminar su periplo y contando apenas treinta y seis o treinta y ocho años, Paula se estableció en Belén para vivir su *propositum*<sup>125</sup>. Allí

<sup>119</sup> Hier. Ep. CVIII,14: *Quid ego narrem Macharios, Arsentes, Sarapionas, et reliqua columnarum Christi nomina? Cuius non intrauit cellulam? Quorum non pedibus aduoluta est? Per singulos sanctos Christum se videre credebat...* (¿Por qué no mencionar los nombres de Macarios, de Arsenios, de Serapiones y otras columnas de Cristo? ¿De quién no ha conocido la celda? ¿A los pies de quién no se ha arrojado? En cada uno de esos santos pensaba ver a Cristo).

<sup>120</sup> Cf. Hier. *De Principio Marci* CC. 78,479. Ep. XIV,6; CXXV,8-9.

<sup>121</sup> Hier. *Ad Domn. et Rogat. in libr. Paralipom*, Praef.: PL,XXIX,401A.

<sup>122</sup> Hier. Ep. XLVI; XLVII

<sup>123</sup> Hier. Ep. XLVI,10

<sup>124</sup> Hier. Ep. LVIII,3: *Antonius et cuncta AEgypti et Mesopotamiae, Ponti, Cappadociae et Armeniae examina monachorum non vide Hierosolymam, et patet illis absque hac urbe paradisi ianua.* (Antonio y todo el enjambre de monjes de Egipto, Mesopotamia, el Ponto, Capadocia y Armenia, no vieron Jerusalén, pero, aunque no hayan visto esta ciudad, tienen abierta la puerta del paraíso).

<sup>125</sup> Hier. Ep. CVIII,6. 34.

vivió durante tres años en una pequeña casa<sup>126</sup> mientras se construían las celdas y los monasterios, además de un albergue para peregrinos. Pequeñez de celda y hospitalidad serán dos nuevos elementos de la acesis del ideal jeronimiano.

Paula hizo construir un monasterio para varones, en el que –huelga decirlo– vivía Jerónimo; a las mujeres las distribuyó *in tres turmas monasteriaque*<sup>127</sup>. La construcción, distribución de oficios, etc. es muy semejante a la de los monasterios pacomianos, tal como se lo ve en la Regla y en la Vida de Pacomio<sup>128</sup>, que Jerónimo acabó de traducir en el 404.

Los monasterios de Paula y Jerónimo no eran una novedad en Tierra Santa; en efecto, hacia el año 372, cuando por primera vez Jerónimo y Rufino –todavía amigos– viajaron a Palestina, viajó también con ellos una joven y noble viuda de nombre Melania, quien, tras haber tenido una nieta del mismo nombre, fue apodada *senior*. Jerónimo se estableció en Calchis, Rufino se retiró en el 373 a Egipto y se puso bajo el discipulado de Dídimo el ciego. Melania, por su lado, fundó un monasterio en el Monte de los Olivos<sup>129</sup>. Hacia el 381 Rufino se reunió con Melania en Jerusalén y comenzó a dirigir un monasterio de varones<sup>130</sup>, y con el tiempo se convirtió en un presbítero dilecto del clero y del Obispo Juan de Jerusalén.

En el año 392 ya habían sido escritas o completadas las biografías de Malco e Hilarión; este *non plus ultra* se debe a que ambas obras aparecen en la nómina de autoría jeronimiana en el *De Viris Illustribus*<sup>131</sup> (392). Entre el 392 y el 393 Jerónimo, con un nuevo escrito, vuelve a la palestra romana para otra disputa, esta vez contra Joviniano. Éste era un monje –probablemente de alta Italia– que en Roma comenzó a propiciar el matrimonio de las vírgenes consagradas negando que hubiese una recompensa para la virginidad mejor que para el matrimonio. Jerónimo escribió entonces el *Aduersus Iouinianum* que, entre las alabanzas a la vir-

<sup>126</sup> Hier. *Ep.* CVIII,14: “... angusto per trienium mansit hospitio...” // *Vit. Hilar.* 4,1.

<sup>127</sup> *Ibid.* 20.

<sup>128</sup> Cf. Ors. (ORSISIO) *VPach. et TH.*, 28. 32. 54. A.-J. FESTUGIÈRE, *Les Moines D’Orient IV/2. La Première Vie Grecque De Saint Pachôme*, Paris, 1965.

<sup>129</sup> Pall. (PALADIO) *Hist. Laus.* 46; 54; 55 (ed. C. Butler). Hier. *Ep.* IV,2; XXXIX,6.

<sup>130</sup> Cf. P. LARDET, *Introduction*. En: *Saint Jérôme Apologie Contre Rufin*, SC 303, Paris 1983, p. 10.

<sup>131</sup> Jerónimo había dado por supuesto el título de esta obra y, al parecer, en los originales no había sido colocado; de este modo, en algunos ámbitos *De Viris Illustribus* había sido transmitida bajo el nombre de *Epitaphium* (nombre con el cual llegó a san Agustín cf. Hier. *Ep.* LXVII,2) o *De Auctoribus* (cf. Hier. *Ep.* CXII,3).

ginidad, intercalaba expresiones extremadas y duras en relación al matrimonio, al acto sexual matrimonial y a las segundas nupcias<sup>132</sup>.

También en este período comenzaron una serie controversias que dieron fin a la amistad entre Jerónimo y Rufino. En orden de complicación, la controversia con Rufino puede resumirse en tres grandes rubros: las observancias monásticas, la cultura y el origenismo.

Las observancias reflejarán las opciones de traducción de fuentes monásticas que hicieron Rufino y Jerónimo: mientras que Rufino traducirá en el 397 la Regla de San Basilio —que presenta un monacato ciudadano en el ejercicio de la caridad—, Jerónimo hará lo propio en el 404 con la Regla de Pacomio y con textos del ascetismo copto —reconocido por la rigidez de su observancia.

Desde el 386 al 390 el monasterio de Rufino contó entre sus monjes a Paladio; éste denunció en su *Historia Lausiaca* la influencia de Jerónimo sobre Paula y el espíritu de denigración que ejercía sobre ella<sup>133</sup>, y en cambio alabó la prudencia y moderación de Rufino.

En el último período de su vida, Jerónimo tuvo que afrontar situaciones sumamente dolorosas que cambiaron el estado de su *Conuersatio* monástica<sup>134</sup>. La primera es la invasión de los bárbaros (396). Mayor dolor y desolación aún causó en el corazón de Jerónimo la muerte de Paula<sup>135</sup>, el incendio de su monasterio y el asesinato de uno de sus monjes de Belén a manos de los pelagianos. Parecía repetirse lo que Jerónimo había escrito algunos años antes en la *Vita Hilarionis*<sup>136</sup>.

Desde la muerte de Paula se multiplicaron las enfermedades y debilidad del ardoroso filólogo, pero desde la muerte de Eustoquia su salud quedó totalmente quebrantada; corría el año 419. Al año siguiente,

---

<sup>132</sup> *Habeto paulisper uxorem nec praecurras morantem: expecta, dum sequitur. Si egeris patienter, coniux mutabitur in sororem.* (Ten esposa por poco tiempo, para que no corras en la espera: espera mientras sigue. Si eres paciente, la esposa cambiará en hermana), *Adv. Iov.* I,11. *Si semper orandum est, numquam ergo coniugio seruiendum, quoniam quotiescumque uxori debitum reddo orare non possum.* (Si siempre se debe orar, nunca se debe servir al matrimonio, pues cada vez que rindo el débito a la mujer, no puedo orar), *Ibid.* I,7. *Melius est enim, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis.* (Es mejor conocer un solo hombre antes que a muchos, esto es: es más soportable al hombre conocer a una prostituta antes que a muchas), *Ibid.* I, 14.

<sup>133</sup> Cf. Pall. (= PALADIO) *Hist. Laus.* 36,6-7; 41,2; 46,5.

<sup>134</sup> Hier. *Ep.* CLI,2.

<sup>135</sup> Hier. *Ep.* CVIII,34.

<sup>136</sup> Cf. *Vit. Hilar.* 23,4-6.

el 30 de Septiembre del 420 según el dato de Próspero de Aquitania<sup>137</sup>, murió también Jerónimo.

Definiremos este período final como: asentamiento y síntesis entre elementos orientales y espíritu occidental. Elementos: celda, ancianidad, magisterio, muerte

### 3. El ideal ascético jeronimiano en las *Vitae*: El *propositum* viviente

Escribiendo las vidas de Pablo, Hilarión y Malco, San Jerónimo tuvo, entre otros, estos objetivos: establecer doctrina sobre el inicio de la vida monástica –tal el caso de la *Vita Pauli* para el monacato en general y de la *Vita Hilarionis* para el monacato en Palestina– y a la vez iluminar determinados ambientes con la *conuersatio* monástica.

Encontramos en las tres *Vitae* los elementos presentes en *Vita Antonii*<sup>138</sup>, aquellos que recibió Jerónimo de la cultura antigua y los recibidos de su encuentro con los ejemplos vivos de los monjes que visitó.

Por lo que se refiere a la *Vita Pauli*, ésta no tuvo gran éxito en Roma por su “exagerado *pathos* y el extravagante uso de recursos retóricos”<sup>139</sup> –un gran andamiaje retórico sobre un pequeño cimiento de dato histórico– y porque el ejemplo de Pablo, nuevo mártir, era inimitable: tanto en su absoluto ayuno como en la radicalidad de la *fuga mundi*.

Presenta la espiritualidad monástica equiparada al martirio y al monje llevado por Dios de regreso al paraíso<sup>140</sup>. Allí el héroe está en paz con la naturaleza que colabora con Dios<sup>141</sup> para hacer llegar a él su Providencia. El ayuno a imitación de Elías<sup>142</sup> es la consecuencia de la vida paradisiaca. El contacto con la Verdad de Dios le da clarividencia hasta saber el día de su muerte<sup>143</sup>.

<sup>137</sup> Prosp. Aq. (PRÓSPERO DE AQUITANIA) *Epit. Chron.* 1274 (MGH auct. ant. ix,469).

<sup>138</sup> Cf. J. PLESCH, *Die Originalität und literarisch Form der Mönchsbiographien des hl. Hieronymus*, München, 1910, pp.32-55. M. FUHRMANN, *Christen in der Wüste. Drei Hieronymus-Legenden*, übersetzt und erläutert von -----, Zürich und München 1983, pp.85-96. MORALES, E., *La Vita Antonii*, fuente griega de la *Vita Hilarionis* de Jerónimo, *Studia Ephemeridis Agustinianum* 62, Roma, 1998, pp. 97-105.

<sup>139</sup> Cf. J. N. D. KELLY, *op.cit.*, p.40.

<sup>140</sup> *Vit. Pauli* 6.

<sup>141</sup> 9,5-11,3.

<sup>142</sup> 13,1.

<sup>143</sup> 12.

Por lo que se refiere a la *Vita Malchi*, ésta se presenta como una denuncia de la relajación del cristiano en tiempos de paz y oficialismo<sup>144</sup>. El principal elemento monástico que se destaca es la virginidad. Ésta, según Jerónimo se puede custodiar en medio de la adversidad y aún en la convivencia con una persona del otro sexo<sup>145</sup>. Así fue recibida esta obra con el paso del tiempo<sup>146</sup>.

Otros elementos que aparecen en esta *Vita* son: la obediencia al superior que preserva la integridad contra los peligros, la desobediencia castigada con infortunios<sup>147</sup>. El desierto reconquistado aún en la cautividad<sup>148</sup>. La virginidad amada más que la propia vida<sup>149</sup>. La vida cenobítica, fuente de caridad fraterna<sup>150</sup>. La fuga y el premio divino a la fidelidad<sup>151</sup>.

*Vita Hilarionis* aparece como una obra más lograda. En ella se recorren los *topica* de la doxografía y la edificación: por una parte, Jerónimo pretendería situar su propia *conuersatio monastica* y aquella del grupo del Aventino y Belén en los orígenes del monacato palestino. Para lograrlo, insiste frecuentemente en el estrecho vínculo que unía a Hilarión con la ortodoxia eclesial por medio de Epifanio de Salamina<sup>152</sup> y también con la fuente monástica por medio de Antonio<sup>153</sup>—no con Pablo de Tebas,

<sup>144</sup> *Vit. Malchi*. 1,3.

<sup>145</sup> 11,1: *Virgines uirginitatem custodire exhortor. Vos narrate posteris, ut sciant inter gladios, et inter deserta et bestias, pudicitiam numquam esse captiuam, et hominem Christo deditum posse mori, non posse superari.* (Exhorto a quien es virgen a mantener la castidad. Vosotros, por vuestra parte, narrad todo esto a la posteridad, para que sepan que en medio de las espadas y en medio de los desiertos y las bestias feroces, la virtud no está nunca prisionera; y un hombre consagrado a Cristo puede morir, pero no ser esclavizado).

<sup>146</sup> Un códice del siglo XV (*Vindobonensis Lat.* 12869) coloca *Vit. Malchi*. junto a: “*Aduersus Iouinianum*”, “*Apologeticus ad Pammachium*”, y a la “*Epitola ad Domnionem contra quendam monachum sibi detrahentem super libros contra Iovinianum*”, a causa de la afinidad de tema entre ellas, esto es, la defensa de la virginidad como estilo de vida.

<sup>147</sup> 3,6.

<sup>148</sup> 5,1.

<sup>149</sup> 6,3ss.

<sup>150</sup> 7,1ss.

<sup>151</sup> 8-10.

<sup>152</sup> *Vit. Hilar.* 1,5

<sup>153</sup> 1,4: *Audiens autem tunc celebre nomen Antonii, quod per omnes Aegypti populos ferebatur, incensus uisendi eius studio perrexit ad eremum.*” (Fue por entonces cuando oyó el célebre nombre de Antonio, que era elogiado por todo el pueblo de Egipto. Inflamado por el deseo de verlo se dirigió al desierto).

cuya ejemplaridad había sido puesta en duda en Roma<sup>154</sup>—; esta relación es avalada por el mismo Antonio e incluso por el pueblo sencillo<sup>155</sup>.

Otros elementos ascéticos en esta biografía reflejan la misma experiencia de Jerónimo y la espiritualidad monástica en general: superioridad del *propositum* en relación con los estudios retóricos<sup>156</sup>, el retiro en el desierto junto con algunos amigos<sup>157</sup>, provisoriedad de la morada terrena<sup>158</sup>, combates espirituales contra lo demoníaco y austeridad como ascensión espiritual<sup>159</sup>, centralidad de las escrituras<sup>160</sup>, humildad y servicio<sup>161</sup>, rechazo de los *eulogia*<sup>162</sup>, manifestación divina en la taumaturgia del héroe<sup>163</sup>, visita a los eremitorios, monasterios, obispos y confesores<sup>164</sup>, la fuga que salvaguarda el *propositum*<sup>165</sup>.

Muy poco lugar hay en las hagiografías jeronimianas para un elemento tan propio de la vida monástica como es el trabajo manual. Lo encontramos en la *Vida de Hilarión* (3,5-6. 21,4) con los mismos términos con que escribe en el 411 al monje Rústico (Ep CXXV, 11), pero no ocupa el mismo espacio que en otros autores monásticos.

Tengamos en cuenta, por último, la diferencia del uso de las palabras *monachus* y *monasterium* en la *Vit. Hilar.* y la *Vit. Malchi.*: en la primera, en efecto, ambos términos dicen mayor referencia a una tradición

<sup>154</sup> 1,6.

<sup>155</sup> 15,2. 22,3.

<sup>156</sup> 2,1.4.

<sup>157</sup> 2,6.

<sup>158</sup> 6.

<sup>159</sup> 3-5. 4,4.

<sup>160</sup> 4,3. 10,7. *Ep.*45,2.

<sup>161</sup> 15.

<sup>162</sup> 10,12. *Ep.*45,2.

<sup>163</sup> 7-14. 22. 29.

<sup>164</sup> 17-18. 20,8. 21

<sup>165</sup> 2,6. 25-28. 30-31.

eremítica; en la segunda, en cambio, los términos se relacionan más con la vida en común<sup>166</sup>.

Uruguay 114  
4000 San Miguel de Tucumán  
pbromorales@tucbbs.com.ar

<sup>166</sup> ... *reuersus est cum quibusdam (quibusquam) monachis ad patriam; et parentibus iam defunctis partem substantiae fratribus, partem pauperibus largitus est....* (Entonces regresó a su patria con algunos monjes. Sus padres habían muerto, y dio parte de sus bienes a sus hermanos y parte a los pobres), *Vit. Hilar.* 1,6.

... *coepi taedere captiuitatis, et monasterii cellulas quaerere, ac formicarum illarum solitudine desiderare ubi laboratur in medium, et cum nihil cuiusquam proprium sit, omnium omnia sunt.* (Empecé, pues, a cansarme de la esclavitud, a llorar las celditas del monasterio, deseando una vida semejante a la de las hormigas, donde trabajan todos juntos y no hay nada que sea propiedad de ninguno, sino que todo es de todos), *Vit. Malchi* 7,3.

*Necdum enim tunc monasteria erant in Palaestina nec quisquam monachum ante sanctum Hilarionem in Syria nouerat. Ille fundator et eruditor huius conuersationis et studii in hac prouincia primum fuit. Habebat Dominus Iesus in Aegypto senem Antonium, habebat in Palaestina Hilarionem iuniorem.* (No había todavía monasterios en Palestina y nadie en Siria había conocido a un monje antes que Hilarión. Él fue el fundador y el primer maestro de este estilo de vida y de esta ascesis en aquella provincia. El Señor Jesús tenía en Egipto al anciano Antonio, y en Palestina al joven Hilarión), *Vit. Hilar.* 8,10-11.